Todos los caminos conducen a Roma

Roma ha sido históricamente, como más tarde lo serían París y Nueva York, fuente inagotable de inspiración para los artistas de todas las partes del mundo. En la España del siglo XVIII, la recién creada Academia de Bellas Artes de San Fernando, institucionalizó el envío de pensionados a este país, cuyo prestigio creciente y progresos alcanzados por los artistas españoles, hicieron pensar en la necesidad de crear una sede estable. En ese contexto surge la Real Academia de España en Roma, fundada en el año 1873, por el gobierno de la Primera República. La Escuela de Roma, facilitó el contacto con la vastísima cultura artística, sirvió para el intercambio cosmopolita entre pintores de distintas procedencias; se utilizó como plataforma para otros lugares como París. Y sobre todo, representó un papel de prestigio y promoción para quienes estuvieron allí. Pradilla fue el pionero, creando escuela e influencia sobre los pintores aragoneses que fueron llegando. Hermenegildo Estevan, sería el segundo de los pintores aragoneses en llegar. Sería secretario, durante medio siglo, de dicha institución. Llegándose a quedar a vivir. Más tarde llegarían Joaquín Pallarés, Agustín Salinas, Mariano Barbasán y Juan José Gárate. Estos artistas en sentido amplio, tenían un modo de pintar, y una orientación hacia los paisajes habitados por figuras y escenas populares, que no tenía nada que ver, con lo que pintaban sus colegas en Zaragoza, ni la mayoría de los españoles de su generación. Sin duda, aquel grupo de pintores, estaban mejor preparados, cinco de ellos avalados por sus estudios en las escuelas de Zaragoza, San Carlos de Valencia o Superior de Madrid.

Manuel García Guatas, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y experto en otro artista aragonés

que estuvo pensionado en Italia, como fue Marín Bagüés, aunque no figure en la presente exposición por pertenecer a la llamada “segunda generación de artistas aragoneses”, ha seleccionado, para el Paraninfo, una serie de obras procedentes de colecciones tanto particulares como públicas, de la primera generación de artistas aragoneses que llegaron a Roma, titulándola: *Escuela de Roma. Pintores aragoneses en el cambio de siglo.*

La exposición posee una luz especial, dónde la pintura de historia, paisaje o estampas se entrelazan, evocando no sólo una sutil delicadeza de sus autores, sino también una nostalgia italiana. Pradilla, con su *Tarjetero de mi estudio*, ejemplo único de bodegones con flores, que hace sino remarcar el contenido alegórico a modo de “testamento de su vida de pintor”. Estevan con efectos luminosos y empastados en su *Paisaje de Normandía*. Pallarés luminosidad postimpresionista en su escena cotidiana del *Mercado de Zaragoza*. Salinas, de

cuya pintura neopompeyana se conoce más bien poco, al margen de lo que se puede ver en el Palacio de Sástago, como es el caso de *El Céfiro*. Barbasán delicadeza en su *El pintor*, de carácter "preciosista". Gárate, se dedicará durante su estancia italiana, a realizara paisajes venecianos de efectos luminosos, que también aplicará en sus paisajes habitados con escenas populares, que realizará durante sus vacaciones por los senderos de su tierra natal turolenses. Una muestra de aquellos años, figura en esta exposición con el título *Lavando el cáñamo*.

Eran jóvenes y aquellos años de Roma fueron los de un tiempo feliz que seguirán representando, algunos autores, muchos años después de haber vivido ese periodo. Como bien afirma Pradilla: *Agradecido recuerdo de esta bella y amada Italia, nuestra Patria del arte, donde pasaron los años más bellos de mi vida*

Escuela de Roma. Pintores aragoneses en el cambio de siglo

Paraninfo Universidad de Zaragoza

16/04-13/07/13